

Predicación del Pastor y Dr. Samuel Patta

La esperanza y la fe interactúan entre sí

(En la iglesia del Pastor Erich Engler)

El Dr. Samuel Patta es Pastor de “Kings Temple Church”, en Hyderabad (India)



Cada vez que venimos a la casa de Dios debemos hacerlo con la expectativa de recibir bendiciones de su mano, pues, la expectativa es el fundamento para recibir un milagro.

Los milagros no suceden siempre donde se los necesita sino donde se los espera y desea.

Hay cantidad de personas con diferentes problemas y necesidades y nuestro Dios es un Dios que hace milagros, pero, ¿por qué no suceden milagros en todos y cada uno de los casos?

Eso es porque los milagros tienen que ser esperados y anhelados.

La Biblia nos dice que cuando Jesús caminaba por la tierra de Israel había una multitud de personas que le seguían. Si había una multitud de personas también habría multitud de problemas ¿verdad?

Sin embargo, no todos recibían un milagro. Si leemos la Biblia con detenimiento vamos a darnos cuenta que los que recibían un milagro eran sólo aquellos que se acercaban a Jesús con un anhelo ferviente de recibir algo de su mano.

Dicho de otra manera, no se recibe un milagro en forma automática.

Mi deseo es que pongas tus ojos en Jesús para que Él te pueda ministrar en tu necesidad cualquiera que sea.

Lo que sucede en el mundo en la actualidad, y especialmente lo que ha sucedido en los dos últimos años, causa desasosiego y desesperanza. Hay personas que, a raíz de haber perdido a sus seres queridos, sus puestos de trabajo y/o sus pertenencias, se encuentran ahora en un profundo estado de depresión.

La falta de esperanza conduce a la depresión.

Las personas que no tienen esperanza suelen caer en un pozo de depresión y llegan a la conclusión de que todo se acabó y no hay nada que hacer. Dichas personas ven todo negro, y no encuentran un camino de salida.

Debido a que no tienen ningún tipo de esperanza en lo que al futuro respecta, caen en un estado depresivo que, en el peor de los casos, les conduce al suicidio.

En 2 Reyes capítulo 6 encontramos la historia del profeta Eliseo y su siervo quienes se encontraban en una situación bastante conflictiva.

El rey de Siria, quien tenía guerra contra Israel, estaba muy enojado con el profeta Eliseo porque él le decía al rey de Israel la verdad sobre sus intenciones, y por tanto, trataba de capturarlo.

En 2 Reyes 6:8 al 14 leemos:

(8) El rey de Siria estaba en guerra con Israel, y tomó consejo con sus servidores, diciendo: —En tal y tal lugar estará mi campamento.

(9) Pero el hombre de Dios mandó a decir al rey de Israel: "Guárdate de pasar por tal lugar, porque los sirios van a descender allí".

(10) Y el rey de Israel enviaba gente al lugar que el hombre de Dios le indicaba y advertía, de modo que tomaba precauciones allí, no una ni dos veces.

(11) Entonces el corazón del rey de Siria se turbó por esto, y llamando a sus servidores les preguntó: —¿No me declararán ustedes quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?

(12) Entonces respondió uno de sus servidores: —Ninguno, oh mi señor el rey; sino que el profeta Eliseo, que está en Israel, le declara al rey de Israel las palabras que hablas en tu dormitorio.

(13) Entonces él dijo: —Vayan, miren dónde está, y yo enviaré a capturarlo. Le informaron diciendo: —He aquí, está en Dotán.

(14) Y el rey envió allá gente de a caballo, carros y un gran ejército, los cuales llegaron de noche y rodearon la ciudad. (RVA2015)

Una mañana, al levantarse el siervo de Eliseo, vio que el ejército del rey de Siria tenía sitiada la ciudad donde ellos se encontraban.

Eliseo no era un hombre de guerra sino el profeta de Dios, en otras palabras, el rey de Siria vino con toda su artillería a atacar a un hombre que no poseía armas. ¿Te puedes imaginar la escena?

Precisamente, Eliseo, un hombre sin ningún tipo de armas, significaba una terrible amenaza no sólo para el rey de Siria sino para toda la nación. Eliseo era el profeta de Dios y contaba con la ayuda de su Espíritu.

Imagínate cuanta más influencia podemos tener ahora nosotros, los creyentes, quienes tenemos al Espíritu Santo morando dentro de nosotros.

Cuanto más conscientes seamos de esta realidad tanto mayor será nuestra fe. Aquellos que tenemos a Cristo morando en nosotros somos una verdadera amenaza para el enemigo.

La unción del Espíritu Santo que mora en nosotros nos da poder no sólo para vencer las huestes espirituales de maldad sino también las dificultades del mundo natural.

Eliseo era un profeta que conocía muy bien a su Dios. Cuando conocemos quien es nuestro Dios desarrollamos una relación con Él basada en la confianza y la fe.

Es más, la fe es el resultado de la confianza. Podemos confiar solamente en quien conocemos ¿verdad? Por otra parte, no podemos confiar en alguien a quien no conocemos.

Tú puedes prometerme lo que quieras, pero, si yo no te conozco no voy a creer nada de lo que estás prometiendo. De la misma manera sería si yo te prometo algo y por el hecho que tú no me conoces, no vas a creer que voy a cumplir lo que te estoy prometiendo ¿verdad?

Sin embargo, cuando conocemos a una persona y sabemos cómo piensa y actúa, podemos depositar nuestra confianza en ella cuando nos promete algo. Dicho de otra manera, conocer a una persona implica crecer en la confianza.

El nivel de confianza que tengamos en Dios determinará el nivel de nuestra fe en Él.

Hay muchos creyentes que no entienden cabalmente esta realidad y tratan de esforzarse por creer y proclamar las promesas divinas, sin obtener ningún tipo de resultado. ¿por qué? Porque no pueden creer en alguien que no conocen.

Hay creyentes que reciben milagros de sanidad porque saben que Dios es un Dios sanador, pero, luchan en el tema de las finanzas porque no saben que Él también es un Dios proveedor. Exactamente igual es a la inversa, están aquellos que confían plenamente en Dios en el tema financiero porque conocen sus promesas de provisión, pero no reciben sanidad porque no saben que Él es también un Dios sanador.

Mientras no conozcamos a Dios en determinadas áreas que atañen a nuestra vida sobre la tierra, no podremos desarrollar nuestra confianza en Él para tener victoria en esos aspectos.

Es por eso que el rey David decía:

Gusten y vean cuán bueno es el Señor ¡dichoso aquel que busca en Él asilo! Salmo 34:8 (BLA)

La traducción PDT lo expresa de la siguiente manera:

Saboreen al Señor y **vean** lo bueno que es Él. Afortunado el que confía en Él.

Esto nos habla de una experiencia que parte de la base de un conocimiento profundo.

Volviendo al relato del antiguo testamento que habíamos considerado anteriormente, donde estaba el profeta Eliseo rodeado por el ejército enemigo.

Una mañana, cuando su criado se despertó para hacer sus tareas diarias, se encontró con esa situación y se quedó completamente perplejo sin saber que hacer.

En 2 Reyes 6:15 leemos:

Y cuando el que servía al hombre de Dios se levantó temprano y salió, he aquí que un ejército con caballos y carros rodeaba la ciudad. Y su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos? (LBLA)

El siervo del profeta se encontró completamente impotente frente a todo un ejército y se vio derrotado de antemano.

Interesante es la respuesta que le dio Eliseo en el versículo siguiente:

(16) Y Eliseo respondió: No temas, porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos. (LBLA)

Me puedo imaginar la reacción del siervo ante estas palabras de su maestro: “¿más son los que están con nosotros?, yo sólo veo dos personas, tú y yo, pero ellos son un montón, son muchos”. Él no podía entender absolutamente nada.

La esperanza basada en la confianza, nos permite ver por encima de nuestros ojos naturales.

Recuerda que el tema de mi mensaje tiene que ver con la esperanza.

El siervo de Eliseo veía solamente con los ojos naturales, él no tenía una relación personal con Dios. Sin embargo, Eliseo, quien conocía perfectamente a su Dios, oró pidiendo que los ojos de su siervo fueran abiertos. Él no se refería aquí a sus ojos naturales, pues, de hecho, el siervo no era ciego, sino que estaba hablando de los ojos espirituales.

(17) Eliseo entonces oró, y dijo: Oh SEÑOR, te ruego que abras sus ojos para que vea. Y el SEÑOR abrió los ojos del criado, y miró, y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo. (LBLA)

Cada uno de nosotros debemos saber que hay dos tipos de miradas, la que percibimos con los ojos naturales, y la que divisamos con los ojos espirituales.

En tanto y en cuanto no desarrollemos nuestra visión espiritual estaremos limitados solamente a nuestra visión natural.

Debido a que Dios mora en nosotros, por medio de su Espíritu Santo, nos capacita para divisar soluciones sobrenaturales cuando nuestros ojos naturales sólo ven necesidad, enfermedad, dificultad, e incluso muerte.

A pesar de lo malo que veo con mis ojos naturales, me puedo regocijar en Dios porque tengo la visión de lo que sucede en lo espiritual.

De esa manera, puedo ver provisión en medio de la escasez, sanidad en medio de la enfermedad, solución en medio de la dificultad.

Y esto no quiere decir que vamos a sobrevivir a duras penas, sino, mucho más que eso, que vamos a levantarnos en victoria de acuerdo a las promesas divinas.

No tenemos que guiarnos por las experiencias del mundo, porque nosotros, los creyentes, nos regimos por otro tipo de parámetros.

Pero, así y todo, e independientemente del tiempo que llevemos en la vida cristiana y del conocimiento intelectual que tengamos de la Palabra de Dios, mientras no divisemos lo mismo que Dios ve, no habremos de experimentar sus promesas.

Esa fue también la experiencia de Abraham. En Génesis 13:14 y 15 leemos:

(14) Y el SEÑOR dijo a Abram después que Lot se había separado de él: Alza ahora los ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el sur, el oriente y el occidente,

(15) pues toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. (LBLA)

¿Hasta qué distancia podía ver Abraham con sus ojos naturales?

En realidad, Dios le estaba diciendo aquí que mirara con los ojos espirituales, los ojos de la fe, fundamentado en las promesas que ya le había hecho con anterioridad.

Dios le estaba animando a que extendiera su mirada espiritual hacia los cuatro puntos cardinales, porque, cuanto más alcanzara a ver tanto más habría de recibir.

Sólo podemos recibir lo que alcanzamos a visualizar con nuestros ojos interiores.

Hay creyentes que están enfermos y oran por largo tiempo para recibir sanidad, pero, a pesar de la oración y aún de los medicamentos, siguen sin mejorar. El problema consiste en que están más concentrados en el diagnóstico que en el poder de Dios.

No me malinterpreten por favor, los médicos y la medicina en general hacen todo lo posible para ayudarnos, pero, así y todo, se mueven sólo en el ámbito de lo natural y sus recursos son limitados.

El diagnóstico médico es una realidad indiscutible, sin embargo, nosotros, como hijos de Dios, hemos sido hechos a su imagen y semejanza, y Él tiene el poder para sanarnos y abrir nuestros ojos espirituales para que podamos ver más allá de nuestras circunstancias naturales.

Por tanto, aún en medio del dolor y la enfermedad podemos agradecer a Dios por el resultado final. Eso no quiere decir que le agradezcamos por la enfermedad o por la circunstancia adversa que estemos atravesando, sino porque, con su ayuda, vamos a salir victoriosos de ella.

Dicho de otra manera, podemos agradecer a Dios aun en medio de la difícil circunstancia o problema que estamos atravesando, porque tenemos la certeza que Él nos va a dar la solución.

Eso es lo que significa ver más allá de lo que ven nuestros ojos naturales.

Si estás atravesando una situación difícil o una enfermedad hace ya largo tiempo, te animo a que le pidas al Señor que abra tus ojos espirituales para ver las promesas de sanidad y provisión escritas en su Palabra y que están a tu disposición.

Cuando alcanzamos a ver lo mismo que Dios ve podemos proclamar lo que Él dice.

No se trata de repetir pasajes bíblicos en forma mecánica, ni tampoco de parlotear frases “mágicas” sin sentido alguno, sino de proclamar, por la fe, la revelación de lo que perciben nuestros ojos espirituales que ven mucho más allá que los naturales.

Podemos confesar sanidad y provisión aún en medio de las circunstancias negativas, porque nuestra mayor esperanza está puesta en la Palabra de Dios que está por encima de lo que ven nuestros ojos naturales. Nuestra victoria no depende solamente de las soluciones humanas ni de la economía del país donde vivimos, ni tampoco de lo que suceda a nuestro alrededor.

Cuando estamos fundamentados en la Palabra de Dios y conocemos las promesas que nos corresponden por derecho legal gracias a la obra redentora de Cristo a nuestro favor, estamos en condiciones de negarnos a aceptar la situación presente para evitar así que ésta controle nuestro futuro.

Aun cuando atravesamos un valle de sombra, aun cuando pasamos por circunstancias adversas, podemos experimentar gozo y paz porque sabemos que vamos a salir de allí.

Cuando Pablo y Silas estaban presos en una cárcel de la ciudad de Filipos podían alabar a Dios, no por esa circunstancia, sino porque sabían que Él los habría de sacar de allí victoriosos, y así fue exactamente como sucedió (ver Hechos cap.16).

Aquellos que se concentran solamente en todo lo malo que ven con los ojos naturales y, debido a que no tienen esperanza por falta de la vista espiritual, no pueden agradecer a Dios de antemano por la solución.

Agradecer a Dios no tiene que ver con nuestras emociones naturales, sino que es una reacción fundamentada en la fe que actúa como un arma espiritual en contra de la situación negativa que podamos estar atravesando.

Recordemos que las armas que Dios pone a nuestra disposición para resistir en el día malo y permanecer firmes son de origen espiritual.

La armadura espiritual de Dios tiene el poder más que suficiente para derrotar cualquier ataque del mundo natural (ver Efesios cap.6).

Es de vital importancia que conozcamos lo que Dios nos ha otorgado para que nuestros ojos espirituales sean abiertos y podamos ver más allá de lo que perciben nuestros ojos naturales.

A menudo, la solución está a la vuelta de la esquina, pero, como estamos tan obnubilados por lo que perciben nuestros ojos naturales somos incapaces de verla y permanecemos empantanados en una actitud de queja y lamento.

Cuando el profeta Eliseo le pidió a Dios que abriera los ojos espirituales de su siervo, él fue capaz de percibir las huestes celestiales preparadas para defenderlos.

Eliseo entonces oró, y dijo: **Oh SEÑOR, te ruego que abras sus ojos para que vea.** Y el SEÑOR abrió los ojos del criado, y miró, y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo. 2 Reyes 6:17 (LBLA)

El lugar donde nos encontramos hoy es el resultado de lo que hemos estado visualizando en el pasado.

Aquellas personas que no tienen ningún tipo de esperanza permanecen cautivas en la depresión y, lamentablemente, muchas de ellas, deciden ponerle punto final a su vida.

Jesús vino al mundo para traerle esperanza a la humanidad. La esperanza divina no es una esperanza natural.

Vamos a analizar ahora lo que es realmente esa esperanza divina, la cual está estrechamente ligada con la fe.

En Hebreos 11:1 leemos:

La fe es la seguridad de recibir lo que se espera, es estar convencido de lo que no se ve. (NBD)

Otras traducciones lo expresan de la siguiente manera:

La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve. (CEE2011)

La fe es la confianza de que en verdad sucederá lo que esperamos; es lo que nos da la certeza de las cosas que no podemos ver (con nuestros ojos naturales) (NTV)

A menudo, en nuestros círculos cristianos, escuchamos hablar mucho de la fe, pero muy poco de la esperanza. Como dije anteriormente, la fe y la esperanza interactúan entre sí. Es más, la fe no puede actuar sin la esperanza.

¿Qué significa esperanza? El diccionario de la Real Academia Española define esta palabra de la siguiente manera: *estado de ánimo que surge cuando se presenta como alcanzable lo que se desea.*

Dicho de otra manera, la esperanza sería sentir un gozo anticipado por algo que todavía no se ha hecho realidad pero que va a suceder con seguridad.

La esperanza se mueve en el nivel de nuestra imaginación.

Es de vital importancia que entendamos este concepto que acabo de mencionar porque nos va a ayudar a desarrollar la fe.

A menudo se suele decir que la fe es ciega, pero esto no es lo que nos enseña la Palabra de Dios.

Habíamos dicho que la esperanza se mueve en el nivel de la imaginación y eso quiere decir, que primero tenemos que visualizar algo con nuestros ojos interiores para verlo manifestado en la realidad más tarde.

Hoy en día la palabra esperanza se puede interpretar de diferentes maneras. Si yo dijera, por ejemplo: “mañana espero poder ir a tal lugar” eso significa que puede ser que vaya o que no vaya, dependiendo de diferentes factores. En ese sentido, hay un determinado porcentaje de posibilidad y, a la vez, un cierto aspecto de inseguridad.

Sin embargo, esa no es la interpretación bíblica.

La esperanza bíblica tiene que ver con una segura y feliz expectativa fundamentada en la garantía de recibir aquello que aún no vemos con nuestros ojos naturales. La esperanza bíblica no deja lugar a dudas, y nos da la absoluta seguridad que habremos de recibir aquello que aún no vemos.

En Tito 2:13 leemos:

Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús. (NBLH)

Otras traducciones lo expresan así:

Mientras esperamos el feliz cumplimiento de aquello que se nos ha prometido, el regreso glorioso de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. (DHH2002)

Así debemos vivir, mientras llega ese día feliz y maravilloso que todos esperamos, cuando se manifestará nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. (BLS)

En todos estos pasajes podemos notar una seguridad en cuanto al inminente regreso de Nuestro Señor Jesucristo. Ninguno de ellos expresa una posibilidad que pueda llegar a concretarse o no, ¡por el contrario!, la bendita esperanza está basada en la seguridad que

habrá de ser así como lo prometió. Si bien no sabemos el momento exacto en que habrá de suceder tenemos la certeza y la garantía que así habrá de ser.

La esperanza necesita de la fe, y la fe necesita de la esperanza, ambas interactúan entre sí y una depende de la otra.

La esperanza no puede funcionar sin la fe, así como tampoco la fe funciona sin la esperanza.

Es más, nuestra fe entra en acción cuando está fundamentada en aquello que esperamos y que aún no vemos en lo natural.

La fe es un poder espiritual que provee la evidencia bíblica de aquello que esperamos. La fe le concede sustancia a la esperanza y le da forma a aquello que tiene que ser manifestado en el mundo natural.

Para poder comprender mejor lo que estoy tratando de decir vamos a considerar el siguiente ejemplo: la esperanza sería como el plano o proyecto que se hace antes de edificar una casa.

Si yo tengo el deseo de edificar una casa, y tuviera el dinero suficiente para comprar una cantidad de materiales para tal fin, no me alcanzaría para ver construida esa casa en la realidad ¿verdad?

Lo primero que necesito, antes de juntar los materiales y de hacer cualquier otra cosa, es un proyecto o una idea que exprese la manera en que yo deseo que sea esa casa. Además, y lo más importante, es que debido a que yo no soy ni constructor ni ingeniero, tengo que buscar el asesoramiento adecuado para que todo sea hecho de manera correcta.

Del mismo modo sería con cualquier otra cosa que quiera hacer o alcanzar, siempre, lo primero de todo es la idea o proyecto que nace en mi mente o imaginación.

Volviendo a considerar el ejemplo de la casa que deseo construir, aunque soy consciente que no necesito ser constructor o tener estudios de ingeniería para alcanzar el fin que me propongo, tengo la idea en mi mente, y me empiezo a mover en la dirección correcta para concretar dicho proyecto, y así, busco el asesoramiento competente, elijo las personas capacitadas para realizarlo, adapto mi plan de acuerdo a sus consejos, calculo los costos, considero las diferentes posibilidades, compro los materiales necesarios para lograrlo, etc.

Todo comienza primero en mi imaginación, luego, en base a la idea que tuve en mi mente, habrá de ser posible realizar un plano o proyecto, y recién después se podrán reunir los materiales necesarios para llevar a cabo la edificación. De esa manera, actúo con una meta definida y concreta que va a posibilitar la manifestación de ese proyecto en la realidad.

La esperanza bíblica es como ese plano o proyecto que habrá de hacer posible la concretización de la obra, y Dios, por medio de las promesas de su Palabra, es el arquitecto o constructor que edifica de acuerdo a ese plano que Él mismo trazó de acuerdo a su infinita sabiduría.

Naturalmente que yo puedo tener ideas en mi mente de cómo debe ser realizada determinada obra, pero, me someto a su capacidad para que Él haga los ajustes que considere necesarios en mi plano o proyecto y así se lleve a cabo la construcción de manera adecuada.

A medida que voy adaptando mi plano o proyecto de acuerdo al consejo del arquitecto o constructor, la esperanza se fundamenta en mi corazón, y a ella se le añade la fe como la sustancia que habrá de hacer posible que esto se manifieste en la realidad.

Ahora nos podríamos preguntar dos cosas: ¿cuál es el plano o proyecto que tenemos en nuestra mente o imaginación?, ¿está de acuerdo al consejo del arquitecto o constructor?

Nosotros como seres humanos, hemos sido diseñados para reaccionar de acuerdo a imágenes que se dibujan en nuestra mente.

Por ejemplo: si yo digo la palabra gato, seguramente que ninguno de ustedes piensa primero en las letras G - A - T - O sino más bien visualizan de inmediato la figura de ese animal en la imaginación ¿cierto? Si yo hablara de un gato negro o determinada raza de ese animal, ustedes estarían visualizándolo. Mis palabras estarían produciendo imágenes en vuestras mentes ¿verdad?

Como dije antes, nosotros, los seres humanos, reaccionamos de acuerdo a las imágenes o cuadros que tenemos en nuestra mente, y nos movemos en la dirección de aquellas imágenes que son más predominantes.

Si una persona está desanimada y no tiene ningún tipo de esperanza, no necesita primeramente fe para salir de esa situación, sino que primero tiene que recibir esperanza para después poder fundamentar en ella la fe.

La desesperanza ha dibujado un cuadro negativo en la mente de esa persona, y por lo tanto, ella habrá de actuar y/o pensar a partir de ese sentimiento. Dicha persona puede orar o tratar de ejercitar su fe, pero la situación no va a cambiar demasiado porque está dominada por el negativismo.

De la misma manera sería en cualquier otro ámbito que tenga que ver con la fe. Sería imposible ejercitar la fe para recibir algo grande o bueno si la persona está dominada por imágenes de escasez o limitación en su mente ya que dicha imagen contradice lo que se supone que está esperando.

Digamos que una persona está muy enferma y tiene el anhelo ferviente de ser sanada, pero su mente está tan dominada por la situación que no puede verse a sí misma gozando de plena salud en un futuro. Esta persona puede orar intensamente, puede convocar a varios grupos de oración para que oren por ella, pero, sigue en la misma condición en que está. ¿Por qué? Porque la imagen de desesperanza arraigada en su mente obnubila cualquier posibilidad de mejoría.

La primera cosa por la que habría que orar sería para que Dios cambie esa imagen o cuadro formado en su mente.

Por más voluntad que tenga, la persona no puede cambiarlo por sí misma, si no conoce primero la esperanza.

Sólo Dios es quien nos trae esperanza y, por lo tanto, el único que está en condiciones de cambiar la imagen negativa formada en nuestra mente.

En Romanos 4:18 leemos lo que sucedió con Abraham con respecto a lo que Dios le había prometido.

Él creyó en esperanza contra esperanza, a fin de llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: ASI SERA TU DESCENDENCIA. (LBLA)

Otras traducciones lo expresan de la siguiente manera: **Por eso, cuando Dios le dijo a Abraham que le iba a dar una descendencia numerosa, Abraham lo creyó y tuvo esperanza, aun cuando aquello parecía imposible. Y así llegó a ser padre de muchas naciones.** (NBD)

Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho: «¡Así de numerosa será tu descendencia!» (BAD)

Este pasaje nos habla de dos tipos de esperanza, la natural y la sobrenatural. De acuerdo a lo natural, Abraham y Sara no podían tener hijos, sin embargo, algo sucedió que hizo que Abraham pudiera llegar a tener una esperanza sobrenatural.

Este cambio se produjo cuando Abraham tuvo un encuentro personal con Dios.

Cuando dije anteriormente que una persona desanimada no puede ser cambiada solamente con oración si no recibe primero esperanza, no me estaba refiriendo a que la oración no sea necesaria. Por el contrario, la oración es muy importante, sobre todo la oración en el Espíritu, ya que ésta expande nuestro nivel espiritual y nos hace más sensibles para entender las cosas divinas. Pero, así y todo, la esperanza juega un papel fundamental también en la oración.

La oración es de vital importancia para nuestro crecimiento espiritual y ella nos permite escuchar la voz de Dios hablándonos específicamente en cada situación. Tenemos que conocer también lo que dice su Palabra con respecto a nuestras necesidades.

Este crecimiento espiritual no sucede de la noche a la mañana ni se lleva a cabo simplemente por asistir a la iglesia una vez a la semana, sino que debemos practicar la oración y el estudio de la Palabra de Dios en nuestra vida privada.

Cada creyente, sin excepción alguna e independientemente del cargo o posición que ocupe en la iglesia, debería dedicar un tiempo a la oración y al estudio de la Palabra para recibir guía y dirección en todas y cada una de las situaciones de la vida.

Cuando conocemos las verdades de la Palabra y somos conscientes de las promesas que nos corresponden por derecho legal gracias a la obra redentora de Cristo a nuestro favor, nuestro ser interior se llena de una esperanza sobrenatural que activa nuestra fe para que esas promesas se manifiestan en la realidad.

¿Cómo podía creer Abraham que iba a llegar a ser padre de muchas naciones cuando ni siquiera podía engendrar un hijo? Él había tenido un encuentro personal con Dios y supo que Él habría de cumplir su promesa tal como lo había dicho y su ser interior se llenó de esperanza.

En ese momento, la imagen de desesperanza que se había formado en su mente tuvo un giro de 180°. Por eso dice la Biblia en el libro de Génesis, donde está relatada esta historia, que Abraham le creyó a Dios y esto le fue contado por justicia.

En Génesis 15:6 leemos:

Y Abram creyó al SEÑOR, y el SEÑOR lo consideró justo debido a su fe. (NTV)

Abraham creyó contra toda esperanza. En lo natural no había ningún tipo de razón para creer que podía llegar a ser padre de muchas naciones, pero, cuando escuchó la voz de Dios, su corazón se llenó de una esperanza sobrenatural y ésta activó la fe para alcanzarla.

Es interesante también que Dios no sólo le dio esa promesa, sino que le hizo ver con sus ojos naturales, y sobre todo con sus ojos espirituales, la cantidad de estrellas en el firmamento.

En Génesis 15:5 leemos:

Entonces lo llevó fuera y le dijo: —Mira, por favor, al cielo y cuenta las estrellas, si acaso las puedes contar. —Y añadió—: Así será tu descendencia. (RVA2015)

Con esto, Dios estaba dibujando una imagen de esperanza en su mente.

¿Cuál es el cuadro o imagen que tienes en tu mente y en tu corazón ahora?

¿Cómo ves tu futuro?, ¿qué es lo que ves con tus ojos interiores acerca de tus seres queridos?, ¿cómo ves el futuro de tus hijos?, ¿cómo ves el futuro de tu iglesia?

Yo no estoy hablando ahora de una ilusión o de algo que te puedes imaginar con tu mente natural, sino que me refiero a visualizar aquello que Dios, como el arquitecto perfecto, ya ha diseñado para tu vida y la de los tuyos.

Cuando escudriñamos las verdades de su Palabra y vamos siendo más conscientes de las promesas divinas que tenemos a nuestra disposición, la imagen de esperanza dibujada en nuestras mentes va recobrando fuerza y se va afianzando cada vez más hasta hacer posible que sea alcanzada por medio de la fe.

En Marcos 5:25 al 28 leemos la conocida historia de la mujer que venía padeciendo de hemorragias por largos años y que se acercó a Jesús para ser sanada:

(25) Había una mujer que sufría de hemorragia desde hacía doce años.

(26) Había sufrido mucho de muchos médicos y había gastado todo lo que tenía, y de nada le había aprovechado; más bien, iba de mal en peor.

(27) Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás de Él entre la multitud y tocó su manto

(28) porque ella pensaba: "Si solo toco su manto, seré sanada". (RVA2015)

Esta mujer había perdido todo tipo de esperanza, la ciencia médica no la había podido ayudar, humanamente hablando no tenía solución, y, como si eso ya no fuera suficiente, de acuerdo a la ley de Moisés, ella era impura y tenía que mantenerse a distancia de los demás. En esa condición y, debido a que nadie se podía acercar a ella, hacía rato que no recibía un

abrazo o una palabra de ánimo, ni tampoco podía llorar y expresar sus emociones en los brazos de otra persona para que le ayudara a mitigar su dolor.

Ella se encontraba completamente sola, sin recursos económicos, y sin perspectivas de una solución. Una situación totalmente desesperanzada. ¿Qué podría ser lo próximo? La muerte.

Pero, ¿qué es lo que sucedió mientras se encontraba en esa situación tan angustiante? La Biblia nos muestra que cuando ella oyó hablar de Jesús, en su corazón renació la esperanza. El Evangelio trae esperanza, pues, no hay ninguna situación que sea tan difícil que nuestro Dios no pueda revertir. Es posible que humanamente no se pueda hacer absolutamente nada, pero, para Dios, no hay nada imposible.

El ser humano ve de acuerdo a la limitación de sus posibilidades y conocimientos. Independientemente de la preparación académica que puede tener una persona, su sabiduría siempre habrá de ser limitada.

El intelecto humano tiene un límite, pero Dios es ilimitado. ¡Ese es el Evangelio que debemos predicar!

Toda persona sabe que, la ciencia y/o los gobiernos no pueden conceder las soluciones esperadas, porque, por mejor intención que tengan, llegan a su límite y no saben más que hacer.

Pero, nosotros los creyentes, adoramos a un Dios verdadero e ilimitado. Si entendemos cabalmente esta verdad la desesperanza nunca más podrá echar raíces en nuestro ser interior.

Cuando esta mujer escuchó hablar de Jesús, algo maravilloso sucedió en su interior. ¿Qué es lo que ella escuchó acerca de Jesús? Que Él sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos y que hacía cosas que eran imposibles para cualquier ser humano.

En su mente se dibujó la imagen de la esperanza y tomó la decisión de ir hasta donde Él estaba y tocar el borde de su manto para ser sanada.

Y el versículo 29 está escrito:

Al instante se secó la fuente de su sangre y sintió en su cuerpo que ya estaba sana de aquel azote. (RVA2015)

Para poder recibir algo de Dios tenemos que ir a Él con una expectativa.

Yo padecí de asma crónica por muchos años. A pesar de los medicamentos me costaba bastante respirar y a menudo tenía una crisis asmática. Por tal razón, siempre tenía que llevar conmigo los denominados “medicamentos de rescate” para que me proporcionaran un poco de alivio.

Mi propio padre era médico y él me había dicho que, de acuerdo a la ciencia médica, era muy posible que yo fuera asmático por el resto de mi vida. Si bien se podía tener la enfermedad en cierta manera controlada gracias a los medicamentos, ésta era incurable, por lo menos era así en aquel entonces.

Estando acosado por esa situación y habiendo perdido casi toda esperanza de respirar libremente comencé a leer un libro sobre sanidad divina y la imagen negativa que se había formado en mi mente empezó a revertirse.

En base a esa esperanza comencé a ejercitar mi fe en un Dios que todo lo puede, y en poco tiempo fui completamente restablecido y estoy sano hasta el día de hoy.

El proceso de cambio comenzó con la imagen de esperanza que se dibujó en mi mente al entender que Dios puede obrar milagros, y esa esperanza se fue acrecentando hasta el punto de estar convencido que esto habría de suceder también en mí, y la fe lo manifestó en la realidad.

En Romanos 4:21 leemos acerca de la reacción de Abraham en relación a la promesa divina:

Plenamente convencido de que Dios, quien había prometido, era poderoso para hacerlo. (RVA2015)

La esperanza produce una imagen tan positiva en nuestra mente que nos concede la seguridad que vamos a recibir lo que anhelamos, y la fe lo manifiesta en la realidad.

Deseo con todo mi corazón que esta sea también tu experiencia. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.